

Josep Maria Canals, fallecido en Sitges el 19 de junio, es un perfecto ejemplo del tipo funcionarios de alto nivel que dieron al Ayuntamiento de Barcelona un prestigio que todavía perdura y que fueron esenciales para asegurar en los años de la transición política una tradición de servicio público específica, sólida y solvente.

Funcionarios como Josep M. Canals dieron continuidad a una administración municipal que ya antes de la guerra civil había hecho explícita su vocación de contribuir desde el Ayuntamiento a pensar la ciudad, a impulsar su modernización y a construir una visión expansiva de las competencias municipales que acabó siendo el principal signo de identidad de la Barcelona municipal.

Canals aportó, primero desde la estadística y después en ámbitos tecnológicos y de gestión más amplios, lo que otros funcionarios destacadísimos hicieron en el campo de la educación, de la cultura o de una gran diversidad de servicios municipales.

El alcalde Maragall, celoso de la preservación de esta historia de compromiso del Ayuntamiento, diría sin duda que Canals fue un digno heredero de los Joaquim Folch i Torres, Manuel Ainaud, Artur Martorell, Rosa Sensat o Angeleta Ferrer.

Después de una corta etapa en el noviciado de los jesuitas, se licenció en Ciencias Económicas por la Universidad de Barcelona y se especializó en Estadística. Y fue en su condición de estadístico que se incorporó al Ayuntamiento de Barcelona en los primeros años de la década de los setenta. Canals había trabajado en el Consorci d'Informació i Documentació de Catalunya, la legendaria institución antecesora del Idescat en la que coincidió un selecto grupo de profesionales de distinta procedencia académica que luego desembocarían en la política - básicamente en el PSC o en el tarradellismo - como Raimon Obiols, Eduard Bonet, Josep M. Vegara, Lluís Carreño o Isidre Canals, hermano de Josep Maria.

Ya director de Estadística municipal, Canals fue decisivo en la puesta en marcha de nuevos servicios innovadores como fue el caso del teléfono 010 cuyo éxito inmediato y desbordante inspiró iniciativas similares en todo el país.

En los últimos años del mandato de Porcioles y los posteriores de Masó y Viola, Canals colaboró intensamente en las actividades del Centre Ordinador Municipal, el COM, que fue otro hito innovador en la administración local española y la base de un prestigio extraordinario del Ayuntamiento de Barcelona como pionero en la introducción de la informática. Basta recordar que en el marco del COM Canals pudo colaborar con profesionales como María Dolors Boldó, Carme San Miguel, Diana Garrigosa, Manuel de Forn, Ernest Maragall, Xavier Kirchner, Josep Garriga, Xosé Novoa o Lluís Olivella, por citar sólo algunos.

Fue a partir de esta implicación que Canals fue nombrado secretario general de la JIAL (Jornadas Informáticas de Administración Local), convertida en una sección permanente de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP). Desde esta posición, Canals construyó una muy eficiente red de contactos con destacados alcaldes y altos cargos municipales de muchos ayuntamientos españoles.

Josep Maria Canals, que situó su actuación pública en el ámbito del PSC, era, como se ha apuntado, el paradigma del técnico competente comprometido con una visión de conjunto, una visión política en definitiva. Fue un hombre de confianza del alcalde Pasqual Maragall que contó con él para una gran diversidad de iniciativas y operaciones más o menos especiales y, en concreto, para impulsar una relación especial del Ayuntamiento de Barcelona con Telefónica. A instancias de Maragall, Canals fue nombrado delegado de Telefónica en Catalunya en un momento en que era crucial asegurar el compromiso de la operadora con el proyecto olímpico y, en general, con el proceso de transformación urbana de Barcelona.

En realidad, con movimientos como la designación de Canals, Maragall consiguió algo que parecía metafísicamente imposible como el pacto entre Televisión Española y Telefónica para la construcción de la Torre de Collserola, pieza esencial para las comunicaciones olímpicas. Fue un acuerdo que se consiguió en el marco de un almuerzo con Pilar Miró y Luís Solana - que no ocultaban su enfrentamiento - en el comedor de la Alcaldía de Barcelona.

En esos años, la influencia del Ayuntamiento de Barcelona se proyectaba mucho más allá de las estrictas fronteras municipales físicas y competenciales. Entre otras vías de influencia, el alcalde Maragall proponía cargos al Gobierno - con frecuencia vía Ministerio de Defensa - que en buena medida eran designados. Fue obviamente el caso de los delegados del Estado en el Consorcio de la Zona Franca que fueron ejecutivos comprometidos con el proyecto de Barcelona y no simples enviados del Ministerio de Hacienda, del director del Aeropuerto de Barcelona o del presidente de la Autoridad Portuaria.

En esos años que Canals vivió con intensidad se consideraba normal que la designación de Ricardo Pérez Casado como administrador de la UE en Mostar partiera de una sugerencia del alcalde Maragall o contar con la opinión del Ayuntamiento de Barcelona en operaciones de la envergadura de la Cumbre Euromediterránea, por poner sólo unos pocos ejemplos.

Una vez que dejó Telefónica, Canals trabajó durante un tiempo para la compañía telefónica Ericsson, participó en el impulso del consorcio Localret y finalmente se estableció como consultor en tecnología e innovación.

A Josep M. Canals le sobreviven su esposa Maria Dolors Boldó y dos hijos.